

El mejor

Orlando Ortiz

El problema, la duda o la cuestión no fue otro que el insistir y decirse: éste es un cuento, tiene que ser un cuento. De otra manera, las diferencias suscitadas escaparían a la síntesis y a la cualificación.

—La locura podría ayudar —pensó en voz alta

—a la realización y al desprecio —completó en voz baja aunque en realidad eso a fin de cuentas no importaría si cuento o no cuento de todas maneras Groggy subirá al Tren Dislocado y Mary Funstenberry llorará al saberlo, si tarde o temprano con sus tres hijos que en realidad son cuatro —pero uno apenas feto—, parientes, padres y amigos del finado damos la infausta noticia. ¿O fueron todos ellos?

El caso es que lo olvidé.

Todo y tan pronto, en tan poco tiempo.

—Para la familia fue un gran golpe —dijo alguien

—para los muertos todavía más —observó un segundo alguien

—y sin embargo ellos no lloran y ella sí —insistió el primer alguien

—cual debería y deber ser —se defendió el segundo alguien

Se detiene porque ahora las ideas se pierden. Las tuvo, estupendas, magníficas, y trata de rescatarlas lo antes posible.

podría llamarlo LA SITUACIÓN DEL PUEBLO EN LA ÉPOCA INCÓLUME e iniciarse con referencias a la barbarie o en tono más o menos de La Dignificación y Engrandecimiento de la Patria Depende Directamente de los Regímenes Subsecuentes que Planteen y Sean Conscientes de la Imperiosa Necesidad de Lograr una Tasa de Mortalidad Mayor a la de Natalidad; Asimismo, el Desarrollo Altamente Impulso y la Represión de nosecuantos y seguir hasta llenar tres o cuatro cuartillas que entregó a Carlos porque no estaba el señor Salas; no obstante interrogó con sonrisa de no-seas-malito si entraría en el próximo número y ¡Claro! le respondió su interlocutor-sucedáneo sin mirarlo ni pensar que la familia recibió a los Puenteviejo y Chapadura con gran llanto por fanfarria. Monín vestía de lagartijo y Chachis peinaba fleco, con grandes ondas terminadas en pico que acariciaban sus coquetas chapas rematadas en boquita pintada tenuemente de corazón

por el pasillo empolvado—de—tan—polvoriento Yuyis se deslizó en busca del pipis-room mientras Mary Funstenberry y Elke Sidoroff —la mamá de Yuyis y Chachis y Monín— se cruzaban las tristes noticias causantes del trágico encuentro y rememo-

raban a Groggy retorciéndose los bigotes en tanto Yuyis no podía bajarse los blumers y le ayudó Tristán para después sentarla en la nica o borcelana o tabor o bacinica y secarle la insignificancia cerrando los ojos para imaginarla Chachis que entró y lo ayudó a él a desentumecerse de los calambres con una friega de alcohol alcanforado, antes de meterse ambos a jugar en la recámara para permitir que los grandes o sean sus respectivas madres platicaran a gusto del Tren Dislocado del que deberían platicar y platicaban, bajándose las medias para mayor comodidad de los susodichos que se divertían de acuerdo más tarde veremos.

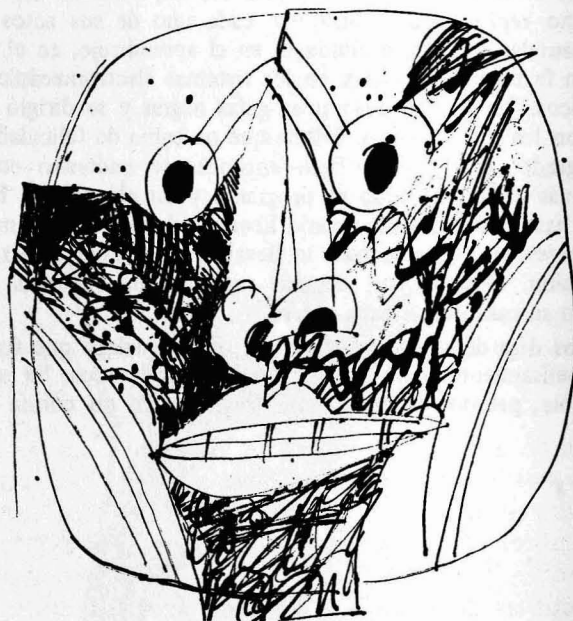
—es que entonces no hay locura

—ni se realiza ni se desprecia

aunque en el daguerrotipo aparecen ambas en pose y con expresión de circunstancias, rodeadas del calor y la atmósfera del momento cumbre o específico instante, según se sabe y anotaron con caligrafía hermosísima al reverso de la amarillenta toma apergaminada que luce recortada en óvalo y con marco dorado muy rococó

Es imposible pretender más. Ahora sí ya todo se quedó en el sueño, no fue capaz de la recurrencia ni de la reconstrucción. Aunque.

fresca todavía la tinta del ejemplar que en las manos llevaba recorrió angustiado todos los pasillos del local sin cerciorarse de si era ésa la ¿saldría? se preguntaba pero debió salir se contestó y no se detuvo a verificarlo, le urgía conocer la opinión, el impacto causado; y entre gentes ocupadas unas con galeras y con pruebas otras y bultos de la edición reciente las menos, buscó y buscó al señor Salas, topándose a cada rato con hojas desprendidas y rotas llenas de texto, o con pliegos de couché que mostraban el hermoso dibujo infantil de un gato bigotón junto a una flor de punto amarillo en el centro y pétalos helicoidales trazados con lápiz en la periferia y rellenos de bermellón, sostenidos por un tallo delgadísimo verde y curvado. O más allá un marfilado molar con manchas rojas, magentas y azules; o más páginas de texto con pequeñas ilustraciones al art-nouveau que alegraban el formato y todo sin lograr encontrar al señor Salas para mostrarle la edición y preguntarle por aquel texto

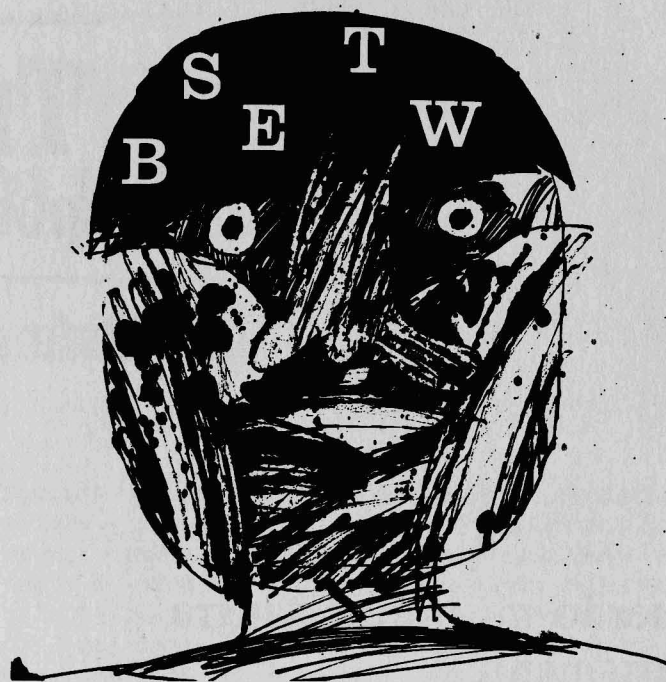


de Chachis riéndose acostada sobre la cama, con sus faldas de holanes levantadas, mostrándole una incipiente vellocidad que parece escurrir en el vértice de sus muslitos abiertos y lo hace tragar saliva al sentir el dolor de la erección atrapastrangulada bajo el pantalón, que después con mano temblorosa deja tímidamente desbordar con la ocurrencia de ir a la oficina del señor Salas, donde lo encontrará o podría encontrar disponiendo todos los asuntos que por lo general dispone sin proponer y se dirige entre los pasillos oscuros hacia aquel lugar, tomados de la mano, sin verse a la cara para no delatar su complicidad en el hermosonuevo juego y mostrar inocencia, por el polvoso y viejo pasillo cubierto de una alfombra floreada y desteñida, con candilitos de cristal cortado y murmullo de siglos adosados al tapiz, temblándoles las piernas, con miedo al escuchar el crescendo de las voces y abrir la puerta para encontrarse entre tanta gente que corre y grita y casi lo atropellan, pero sujeta su fresco ejemplar de la reciente edición con fuerza inaudita y deciden avanzar hacia la aventura y lo imprevisible, encararse a Mary Funstenberry y Elke Sidoroff que los miran llegar con sonrisas de se-divierten-hijitos en tanto dicen hola para luego seguir llorando en amplitud modulada mientras

- sujeta a las penas toda de la vida
- y el dolor
- mis hijos
- una realidad, una locura, un hecho que se escapa por el sueño

No era así. De eso está seguro. Sin embargo hacer un esfuerzo para continuar y concluir.

con farisea sonrisa que deja en la mirada a Salas resabios de turiferaria sumisión, esboza apenas un qué-le-pareció-a-usted recibido con un no-lo-sé-muchacho-pregúntale-a-quien-se-lo-entregaste, que ante la inminencia del desengaño se torna en pero-está-muy-bien-te-lo-aseguro-me-gustó-mucho. Y regresa nuevamente por entre cuartos sombríos, por entre pasillos o corredores ensombrecidos, topándose con las mismas hojas sueltas llenas de texto o los pliegos de couché con el gato —algunos arbitrariamente fijados con tachuelas en los muros, otros ensuciándose al arrastrarlos el viento por el negror del piso lodoso—, o el molar policromo, resignado, sin que Chachis lo mire se sienta a un lado de su madre en tanto ella hace lo mismo y él recuerda sus nalguitas entreabiertas o la zona misteriosa de levísima vellocidad o las bolitas duras de los senos reventones apretándose a su pecho o la mordida que le dio en un hombro para no gritar, le dijo, y el retorno tomados de las manos hasta ese lugar de palabras solas y murmullos y voces tartajeadas y sollozos o gemidos que nacen de los desnudos brazos enlazantes y la dificultosa respiración de sus pechos encorsetados y bocas cuyos labios se trazan como mueca de falso resignarse en sonrisa iluminada de solución encontrada al necesitar empolvarnos la nariz para después, si se portan bien, llevarlos a la nevería, dicen al salir a pesar del miedo que parecen tener de quedarse solos Tristán y Chachis que se miran angustiados y en silencio se dirigen a la puerta entre cuartos sombríos, por entre pasillos y corredores ensombrecidos que ocultan su gradual despojarse de las ropas y el aparecer continuo de las pielecitas blancuzcas de vellocidad irradiante manifestada en el



acariciarse temerosos que lleva temblores a sus miembros y humedece sus ocultos silencios liberados al abrir la puerta sonrientes y ver a Mary, y a Elke que no los ven, contemplarlas durante algunos segundos en su blanco debatir la ansiedad reprimida del añorar orgástico y sentirse precisados a cerrar la puerta para con mayor urgencia buscar otra y al abrir encontrarse con la cara de José que sonríe y le saluda en simpático-hola que lo cohíbe y después vence cuando se decide a la interrogación ¿no has visto? que ahoga al mirar a Carlos llegar hasta él-José y comentarle sobre lo publicado; los dos inclinados sobre los pliegos del mismo fresco ejemplar que trae en las manos, ¿qué te parece? pregunta José y Carlos observa Los de *Reliquia* parece que entraron todos en onda ¿no? Esto, de Orlando, a ver qué te parece, y comienza a leer en voz alta eso de El problema, la duda o la cuestión no fue otro que el insistir y decirse: éste es un cuento en tanto mira agrandarse sus caras atentas al escrito, entre las cuales al terminar la lectura surge la de Gran-Crítico, contrastante y rotundamente precisa

—Es un cuento —dice—. Un magnífico cuento. El mejor cuento.

despierta sonriente, viendo todavía ante él las líneas impresas de su mejor cuento, pero duda y llama a José que entre bostezos y mentadas de madre no son horas, no me entregaste ningún cuento le dice y cuelga; así que lo mejor será escribir ese cuento ahora que lo tiene todo fresco y tan a la mano.

El comienzo era así, estoy seguro, pero poco a poco toda la historia se desvanece y sin embargo tengo que escribirlo. De pronto recuerda que en el sueño no escribía un cuento sino un artículo de fondo.

Pero al final del sueño el artículo de fondo era cuento y él escribirá un cuento.

Y escribió un cuento del que GC dijo

—Fue un sueño. Su mejor cuento fue un sueño. Ya nada se puede hacer.

Y apagó la luz.